

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2013

ISSN: 0001 - 6896

Editorial

1. **Dimensión antropológica de las ciencias biomédicas**

HUGO R. MANCUSO

Originales. Trabajos completos

3. **Sustrato neurometabólico de las alteraciones perceptuales en psicosis esquizofrénicas: relevancia en la precocidad diagnóstica y terapéutica**

JORGE CIPRIAN OLLIVIER, JUAN SPATZ, NILDA SPATZ,
ARTURO A. VITALE Y ALICIA B. POMILIO

18. **Temperamentos y estilos en la lectura**

MARÍA GUIOMAR POGGIO, ADRIANA INÉS LANDA DE GARGIULO,
GUSTAVO BAIARDI, PASCUAL ÁNGEL GARGIULO

Original [comunicación preliminar]

24. **Percepciones sobre la eficacia de la medicina «alópata» y las medicinas «alternativas» para la atención de malestares emocionales**

SHOSHANA BERENZON GORN, NAYELHI SAAVEDRA SOLANO,
OSWALDO MORENO

Revisión

32. **El bostezo en Psiquiatría: pasos hacia una neurosociología aplicada**

MARIO LUCAS KIEKTIK SULLIVAN

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2013

ISSN: 0001 - 6896

Actualización

- 46. Contribuciones de la obra de Michel Leiris para una actualización de la relación muerte-lenguaje en psicoanálisis**

DAVID BERNARD, SIDI ASKOFARÉ, JULIETA DE BATISTA

Historia

- 54. Una revisión de la concepción psicopatológica freudiana**

IGNACIO BARREIRA

Nota

- 64. A trajetória institucional do adolescente em conflito com a lei**

OLGA MARIA PIMENTEL JACOBINA

Informaciones

- 72. 21º Congreso Internacional de Psiquiatría AAP**

Fundación **acta** Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolas Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Dimensión antropológica de las ciencias biomédicas

HUGO R. MANCUSO

«*Quid rides? Mutato nomine de te
fabula narratur*»
Q. Horacius Flaccus¹

Se podría argumentar y de hecho se lo hace, que uno de los grandes problemas (en tanto limitación) así teórica como práctica, de las ciencias biomédicas y, en general, del arte de curar en sus muchas variantes, es que sobrentiende —y hasta cierto punto es muy aceptable por contrastado— que la teoría antropológica que implica es de un crudo biologicismo de matriz positivista, tanto dualista como monista. Modelo incluso tolerado —especialmente en su versión dualista— por muchas terapias «alternativas» aparentemente distantes o que pretenden distanciarse, del cientificismo y que tienden hacia visiones más «inmaterialistas» o «espiritualistas».

Sin embargo, si se agudiza suficientemente la crítica, si se hunde aún más el estilete —o mejor aún, considerando la sede, el bisturí— podríamos postular que el problema no es que se admita un modelo biológico materialista vulgar —cosa cierta— sino que, en realidad, el problema radica en que no fue mínimamente problematizado ni puesto en discusión adecuadamente.

O sea, no se trata de un modelo aceptado, con absoluta conciencia y de modo soberano, luego de una discusión explícita, sino que fue heredado, impuesto casi, por el contexto y por una cierta inercia en la formación de la biomedicina y psicología actual, *por ser el paradigma antropológico más solidario con el sistema de producción hegemónico de ese periodo:*

La dialéctica entre producción y consumo ofrece los instrumentos conceptuales necesarios para poner en evidencia la escisión interna que el sistema histórico social ha enfrentado en el cuerpo. En el momento de la producción del *trabajo* [fordista, en serie] el cuerpo se presenta como un mero depósito de la fuerza de trabajo y sufre como tal las mutilaciones del trabajo alienado; en el momento del *consumo*, el cuerpo se presenta como fruición [deseo] y por lo tanto es portador de «sentido» que lo oprime y tiende a agotarlo (p.11).²

Dicho en otros términos: ¿cómo se podría abandonar o superar el paradigma materialista-sensista vulgar, sin abandonar la ciencia empírico-crítica y sin diseccionar el ser humano y reducirlo a un mecanismo «simplemente» material-abstracto, sino abordarlo como un organismo complejo?

Posiblemente un método de abordaje del ser humano, de la especie *homo*, definido por su *status* auto consciente, sería ante todo deconstruir —real, profunda, desprejuiciadamente— la perspectiva dualista sobre la que se asienta no sólo el materialismo vulgar sino el «espiritualismo» posmoderno en sus múltiples variantes.³

La perspectiva filosófico-religiosa tradicional postuló las ya clásicas parejas dualistas: «cuerpo-mente» o «cuerpo-alma», es decir la descomposición del ser humano en una substancia material en la que se «apoya» o yace lo «inmaterial», lo racional o la consciencia: desde Platón y Aristóteles hasta Kant y Hegel, pasando por los nominalistas medievales, Descartes y los empiristas del siglo XVIII. Durante todos estos siglos, el énfasis se puso en uno u otro componente, pero no se discutió seriamente el modelo del «dualismo compuesto» (i.e. cuerpo-alma; cuerpo-mente) ni la naturaleza del compuesto. Podrían cambiar los nombres de los mismos, la mecánica de la relación pero no el esquema básico subyacente de la concepción ideológica y teórica, de *dos elementos jerárquicamente organizados*.

El positivismo del siglo XIX (en el cual se deberían incluir, al menos parcialmente, también a Marx y Freud)⁴ pretendió resolver el problema —o disolverlo como un falso problema— anulando una de las partes, declarándola simplemente inexistente o, al decir de Wittgenstein, un pseudo-problema:

¹ *Sermonum*, I,1: 69. «¿De qué ríes? Cambiando el nombre, de ti la fábula narra».

² Rossi-Landi F. *Corpo*. In: *Ideologie*. 1970; 10:11-20. Este planteo además de aportar una explicación posible del dualismo mente-cuerpo, en contexto capitalista moderno, tiene la inquietante virtud de deconstruir también las teorías del «deseo».

³ Nos referimos aquí a las numerosas variantes de la *new age*, de las teorías «disruptivas» y neo-anárquicas de corte voluntarista y muchas de las tendencias adscribibles a las más variadas corrientes ecologistas «fundamentalistas», milenaristas y neo-apocalípticas.

⁴ Esta es, precisamente, la lectura de Gramsci [Quaderni di Carcere. *Il materialismo storico e la filosofia di B. Croce*, Roma: Istituto Gramsci, [1975]], referida a Marx, y de Lacan referida a Freud [Écrits, Paris:Seuil, 1966].

La mayor parte de las proposiciones y preguntas que se han escrito sobre cuestiones filosóficas, no son falsas sino sin sentido [*nonsense*]. (...) reposan en el hecho de que no conocemos la lógica de nuestro lenguaje (4.003).⁵

Es decir, según los científicos, el alma, es una invención mítico-filosófica de la mente pre-positiva y lo único real es el cuerpo. Obviamente, desde el punto de vista antropológico el modelo fue cercenado, y ya no se pudo no sólo responder sino plantear seriamente el problema de la conciencia. A lo sumo se lo podría simplemente proponer como un «emergente» del cuerpo, pero ni una palabra más precisamente porque el modelo padecía una limitación, *ab origine*, de naturaleza epistemológica y no simplemente metodológica. En efecto, afirmar que la «mente» es una emergente de la materia, equivale a decir que es un «*flatus vocis*» o sea, un residuo.

Versiones más refinadas de positivismo finisecular, sustituirán el concepto de alma por el concepto de cerebro —en sentido materialista— cuya emergencia se traducirá en mente, en tanto y en cuanto pensamiento: *i.e.* actividad neuronal químicamente «explicada» mediante el *non plus ultra* de la contrastación empírica, los neurotransmisores.

Es decir, el ser humano no será ya más concebido como una unidad dual, sino como una unidad fracturada por reducción a su dimensión sensista y por ende mecanicista. *In strictu sensu* ya no más una unidad sino un *Uno reducido*, simplificado a su especificidad material. Según esta perspectiva, postular un alma (o sus variantes más refinadas: «energía», «aura», etc.) sería una fantasía infantil o de torpes ignorantes,⁶ indigno de la filosofía y de la ciencia positiva.

Insistimos porque la diferenciación es crucial para entender nuestro planteo: *el positivismo no postula otro modelo al dualista* (lo cual hubiese sido metodológicamente lícito) sino que lo hace es cercenar el dualismo sin percibirlo: aplica la navaja de Ockham para decapitar una parte del *compuesto* (cuerpo-alma). Lo reduce a una *ausencia* y se concentra en «curar» ese residuo material, corporal; metodología propia (y hasta cierto punto lícita) de todo reduccionismo como es el positivismo. Pero también, paradójicamente, lo convierte en un persistente *espectro*.

Pero, como siempre ocurre, los espectros reaparecen bajo mil formas y apariencias, incluso en disputas escolásticas que enfrentan intereses opuestos más que paradigmas alternativos. Concentrarse en el cuerpo (empírico, sensitivo, material) implicará, en contexto biomédico, postular la «cura» exclusivamente de ese cuerpo *así* entendido mediante prácticas prevalectivamente *a posteriori* —más que preventivas— privilegiando las intervenciones químicas o quirúrgicas antes que las higiénico-ambientales.

Asimismo, el afán sistematizador del positivismo finisecular, influirá también en la proliferación y super especialización de disciplinas o subdisciplinas, a veces inconexas o redundantes y en el exceso de análisis repetitivos en desmedro de la semiología sistemática.⁷

Pero la disputa también tiene una forma más sutil y no sólo tan explícitamente parapsicológica y es la que se dará durante todo el siglo XX entre psiquiatría, psicoanálisis y, recientemente, con las neurociencias. Disyuntivas tales como: ¿medicar o no medicar?, ¿cura psiquiátrica o terapia analítica?, ¿terapias alternativas u ortodoxas?, representan sólo algunos de los problemas metodológicos, epistemológicos y por ende prácticos, que dificultan la comprensión y la intervención eficaz y, no menos importante, humana.

Gran parte de estas disputas, de estas dudas o de la aplicación de paradigmas epistemológicos inadecuados se originan mayormente en la persistencia de los espectros absolutamente inadvertidos del positivismo cientificista que reduce la composición del *homo* a una sola de las dimensiones, *bio-corporal-material-sensitiva* o *espiritual-energético-anímica*, planteándose —en el mejor de los casos— terapias, intervenciones o prevenciones más que falsas, inadecuadas o insuficientes, por parciales y pauperizantes de la complejidad humana, social e histórica.

Reconcebir filosófica y antropológicamente al *homo sapiens* como un único ente compuesto y no como una mera simplificación reductiva —aunque tampoco como una frívola y superficial coyunda de heterogeneidades— es un proyecto epistemológico prioritario aunque, lamentablemente aún, inexistente.

⁵ Wittgenstein L. *Tractatus Logico-Philosophicus*; London: Routledge & Kegan, [1960].

⁶ *Vide, v. gr.* Feuerbach L. *La esencia del cristianismo*. Buenos Aires: Claridad; 1963.

⁷ Paradójicamente el positivismo finisecular, por su indiscutible prestigio de seriedad, también influirá definitivamente en los bastiones del espiritualismo residual, que no renunciará a desaparecer fácilmente sino que se transformará en científico: tales como las diversas corrientes de ocultismo «filosófico» y de magia tradicional, convirtiéndose o pretendiéndose convertir en formas quasi-científicas como el espiritismo de Kardek, o el energentismo de Messner o la alta magia de los «iniciados», entre otras tantas variantes de parapsicología y «ciencias» ocultas: desde las astrologías esotéricas hasta la ufología, pasando por infinitas «medicinas» exóticas o alternativas.